EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

NUM. 25 | ALGER — Sàbado 28 de Julio de 1945 | Precio : 5 francos

EDITORIAL

Mutaciôn falangista

La mudanza operada en el Consejo de Ministros franquista tiene todas las caracteristicas de un relevo vulgar y corriente entre servidores de la misma causa.

El propôsito que ambiciona el Caudillo, al provocar tan manoseada crisis, es el de asegurar la continuidad falangista en el propio Consejo, y extender, en el extranjero, la falsa idea de una mutaciôn polîtica.

Acaso hubo discrepancias, o diferencias de apreciar, sobre cômo enmascarar aquellos aspectos del falangismo, que muestran demasiada similitud con sus desaparecidos patrones germano-italianos; semejanzas que son reprobadas y promueven bastantes escrùpulos en los medios conservadores anglosajones, aùn estando siempre bien dispuestos a favorecer la permanencia de la reacciôn española en el Poder. Hay que dar la sensaciôn de que algo cambia, al mismo tiempo que se pregona la buena disposiciôn de la «democracia orgànica» para colaborar espîritual y materialmente con las potencias vencedoras, e incluso para avivar el «anticomunismo» que una rivalidad entre anglosajones y rusos puede suscitar.

Sin embargo, el hecho de haber suprimido, o dejado sin cubrir, la cartera ministerial que hasta ahora disfrutaba el secretario de la Falange, no puede interpretarse como un divorcio entre el Movimiento y el Estado. El «nuevo» equipo ministerial es tan adicto a los principios fascistas oomo pudieran serlo los equipos anteriores. Fernàndez Cuesta y otros camisas viejas que le acompañan, no pueden ser acusados de tibieza falangista. Franco sigue como Jefe y no cabe admitir la menor alteraciôn hasta que sea eliminado.

Mas, aùn en el caso de que los titulares de cada ministerio gozaran de cierta independencia espiritual en lo que atañe a la Falange, el Poder seguirîa en manos de esta ùltima. El Poder serà falangista, si desde los màs humildes ayuntamientos a los màs altos servicios de la Administraciôn se obedecen sus consignas, si desde las comisarîas de policîa y juzgados municipales hasta los estados mayores de las fuerzas armadas y altos tribunales, se practica el mismo procedimiento, si los ôrganos de expresiôn, si todos los resortes de la vida pùblica, continùan inspirados o en manos del aparato polîtico de la Falange. Y no hay un solo indicio de lo contrario, todo sigue igual. Sôlo se apunta, cada vez con trazos màs firmes, esa voluntad fascista de persistir por encima de todo y a pesar de todos, tan claramente expuesta por Franco en su ùltimo discurso.

A conseguir ese objetivo de perdurar, tienden la serie de maniobras a que asistimos desde hace algùn tiempo, y de las que este reajuste ministerial es un buen exponente.

Hay demasiados escollos a salvar por la averiada nave franquista, pero también hay bastantes intereses creados dispuestos a dar remolque y a tapar las vîas de agua abiertas en el casco por la resistencia del pueblo español y por el triunfo de las democracias en Europa. Con esa esperanza viven los rectores de la España totalitaria, a la que se añade un decidido propôsito de subsistir, o de perecer como Sansôn con los filisteos.

La resistencia a morir que opusieron los fascismos alemàn e italia son cualidades comunes a todo sistema totalitario, y es inùtil esperar un desvanecimiento progresivo de ese imponente aparato policîaco que reacciona brutalmente contra cualquiera de sus miembros o resortes qu dà señales de desfallecimiento.

El fascismo, sistema polîtico edificado sobre la violencia, expresiôn, la màs acabada, de unas clases en trance agônico, que recurren a él como supremo recurso, no tiene posibilidades para dar paso a otras formas de gobierno, sin provocar conmociones parecidas a las que le llevaron al Poder, ni puede canalizar la violencia que engendrô en el transcurso de su dominaciôn para evitar una sacudida social.

Esta es la experiencia y a ella debieran atenerse los gobiernos democràticos que sinceramente quieran ayudar al pueblo español en su lucha por la Libertad, a ella se atiene el pueblo español, aunque con el dolor inmenso de no poder evitar algo que le horroriza, y que sôlo una actitud màs enérgica de parte de los vencedores, quizàs pudiera evitar.

En el campo enemigo

Elecciones municipales

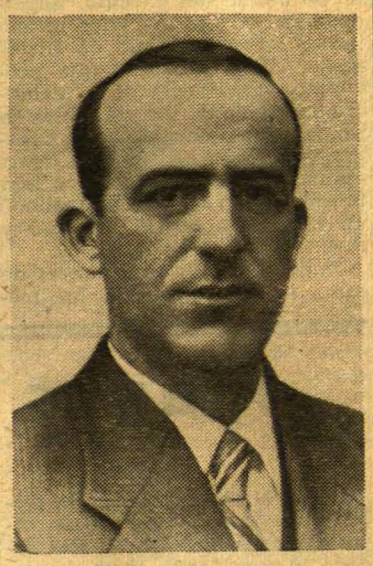
Las ùltimas noticias de España hablan de un cambio de Gobierno y de elecciones municipales para octubre. Es demasiado pronto para poder enjuiciar el valor del cambio hecho; de momento, parece que Franco ha cedido a la presiôn anglo-sajona y que ha abandonado algunos de sus màs «vistosos» amigos, sin querer abandonar la trayectoria seguida hasta aqui.

La ley, segùn la cual se verificaràn estas elecciones, es bastante complicada y se asemeja mucho a las de las elecciones de la Italia fascista. Los concejales seràn designados por terceras partes de la siguiente forma: por elecciôn de los vecinos cabezas de familia, una tercera parte; por elecciôn de los organismos sindicales radicados en el término municipal, el segundo tercio; y por elecciôn «que haràn los concejales representantes de los dos grupos anteriores entre miembros de las Asociaciones y Corporaciones econômicas, culturales y profesionales establecidas en el término municipal, o entre vecinos cabezas de familia de reconocido prestigio en la localidad», el ùltimo tercio del municipio. El nùmero de concejales se fija entre 3 y 24; 3 para las poblaciones hasta 500 habitantes y 24 para las de màs de 500.000. Por fin, los alcaldes seràn nombrados: en las capitales de provincia y municipios de màs de 10.000 habitantes, por el Ministro de la Gobernaciôn; en los demàs, por los gobernadores de las provincias.

Desde luego, tales elecciones no se pareceràn en nada a las de la Repùblica. Sobre todo, que no se habla, hasta ahora, de las condiciones de eligibilidad. Con tal que sean listas ùnicas escogidas de arriba, como en las elecciones sindicales, la »democracia orgànica» del nuevo Estado franquista no peligra en lo mas mînimo.

Nuestros màrtires

José Moya



Diputado socialista por Sevilla, magnifico luchador y destacado dirigente de nuestras organizaciones sevillanas.

Combatiô con energîa al frente de los obreros en los primeros momentos de la revuelta fascista hasta caer asesinado por los esbirros de Queipo.

¡Victoria Laborista!

En el ùltimo minuto, nos llegan los datos de la gran victoria de nuestros compañeros laboristas de la Gran Bretaña. La mayorîa absoluta, con 383 puestos en el nuevo Parlamento, testimonia la decisiôn de las clases laboriosas de Inglaterra de imponer las soluciones socialistas a la economîa maltrecha de la postguerra, asî como el propôsito de colaborar a la edificaciôn de una verdadera sociedad internacional, en donde los principios democràticos desplacen para siempre a la diplomacia secreta y los intereses imperialistas.

Para los antifascistas españoles, el triunfo laborista es un horizonte inmenso de fundadas esperanzas. Estamos seguros de que con los laboristas en el Poder, el franquismo y la reacciôn española no gozaràn de la impunidad ni del apoyo encubierto o descarado que disfrutaron hasta el presente en ciertos medios internacionales.

Nuestra màs calurosa felicitaciôn para los socialistas britànicos, unida a la que la Federaciôn Norteafricana de nuestro Partido envîa hoy con el siguiente telegrama:

Harold J. Laski.— Presidente Partido Laborista. Londres.

Los socialistas españoles desterrados en Africa del Norte expresan su inmensa alegrîa y felicitan Partido hermano por formidable triunfo de los trabajadores britànicos. Saludos cordiales.

Por la Federaciôn Norteafricana del P. S. O. E., Pintor, presidente; Barona, Secretario.

Desde Londres

¿Quién habrà triunfado?

por Wenceslao CARRILLO

Recibida con el natural retraso, publicamos hoy esta crônica de nuestro compañero W. Carrillo en donde comenta las impresiones sobre el posible resultado de las elecciones britànicas. Ya se apunta la victoria, màs no tan decisiva y rotunda como aparece en los telegramas que llegan en el momento de redactar estas notas. En el prôximo nùmero comentaremos adecuadamente este gran triunfo de los trabajadores britànicos, que tendrà repercusiones inmensas y beneficiosas para la causa de la democracia en el mundo entero.

He aquî la pregunta que formula todo el mundo en estos momentos. Pero no hay posibilidad de satisfacer la curiosidad de nadie. El procedimiento electoral que se sigue en este paîs no permite conocer, ni siquiera aproximadamente, pero con alguna probabilidad de acierto, el resultado de las elecciones. Aquî el elector, despues de comprobar su personalidad ante los interventores, recoje su candidatura de un departamento parecido a la cabina de un teléfono en la que hay de toda clase de candidaturas. El propio elector la deposita en la urna y no hay medio de saber a quien ha votado, como él no quiera decirlo.

Y son muchos los que no dicen nada. Antes de las elecciones se distribuyen a domicilio, por los partidos en lucha, una nota con las instrucciones que debe seguir el elector o electora. Segùn el partido de que se trate, indica el candidato a quien debe votar el elector, lo que se hace señalando una cruz al margen del candidato que se desea votar. Esta nota debe ser entregada, a voluntad del elector, a los representantes de los partidos que se encuentran en las inmediaciones del colegio electoral. Si todos los electores cumplieran el deseo de los candidatos respectivos seria posible hacer el cômputo de votos por medios de estas notas; pero esto lo hacen muy pocos. De ahî el que no sea fàcil hacer un càlculo que permita decir, con alguna seguridad, qué partido ha sido el que ha triunfado.

No obstante estas dificultades, la prensa de los partidos hace càlculos, que desconocemos si son o no acertados. El «Daily Herald», por ejemplo , se las promete muy felices. Asegura haber ganado una gran cantidad de puestos. Ayer se celebraron las elecciones en 22 distritos que no lo habian hecho el dia de la elecciôn general a causa de que los trabajadores estaban disfrutando sus vacaciones y la mayoria de los electores se encontraban fuera de las localidades respectivas. Pues bien, el «Daily Herald» dice hoy que «en Essex, por ejemplo, con 24 actas (cinco de ellas nuevas) los laboristas tenian nueve conseguidas en las elecciones de 1935 y esperan elevar este nùmero a 16«. Y hablando del Condado de Londres dice lo siguiente:

«Después de un detenido anàlisis de los informes finales, los expertos laboristas predicen una mayoria en el Condado de Londres, donde los laboristas tenian 27 actas de las 62 de que constaba en el Parlamento anterior.

Los mismos càlculos optimistas hacen los expertos laboristas respecto de otros distritos, incluso los de Norfolk y Leicestershire, en los cuales no tenian ningùn puesto los laboristas en el anterior Parlamento. Ahora dicen que han obtenido la mayoria de las ocho actas en el primero de estos distritos y de las siete del segundo.

Quedan, también, por conocer los resultados de los votos emitidos por los soldados de las diversas armas que se encuentran fuera del paîs y que tienen derecho a votar. Parece que muchos de ellos han sido excluidos de las listas electorales por diversas causa; pero hay muchos que votaràn. ?A favor de qué partido? El ùnico antecedente que hay es el de las elecciones del Canadà, donde la poblaciôn civil diô una mayoria de poco màs de 200 votos al presidente del gobierno, pero cuando llegaron los votos de los soldados la mayoria pasô al candidato socialista, quedando derrotado el jefe del gobierno canadiense. ?Seguiràn esta conducta los soldados ingleses? Ya lo veremos. Todo hace suponer que si; pero conviene no hacerse demasiadas ilusiones. Es preferible pasar de un estado de preocupaciôn a la alegria de los hechos consumados, que de la alegria a la decepciôn.

Y digo esto por que los españoles estamos tan interesados como los propios ingleses en el resultado de estas elecciones. Hay muchos españoles que hacen depender del resultado electoral inglés el futuro de nuestro paîs. Nosotros creemos que ejercerà una gran influencia, no sôlo en España, sino en el mundo entero, un triunfo laborista. Pero preferimos atenernos a los hechos. !Nos hemos hecho tantas ilusiones que se han visto fracasadas...!

Londres, 13 de julio de 1945.

Cómo tratar a los pueblos vencidos

La Conferencia de los Tres

por RODOLFO

En nuestros dias, el odio sin fin al vencido ha substituido a la tolerancia sin limites del régimen nazi de hace unos años. Los que no quisieron intervenir en contra de las andanzas conquistadoras preliminares de Hitler, se hacen, después de la derrota militar de Alemania, los portavoces de un arreglo que reducirà a Alemania a una parte de su antiguo territorio nacional, subdividiendo el ex-Reich en los antiguos estados històricos , y en ello hay falta evidente de capacidad para concebir la historia de los pueblos de otro modo que mediante trazos en los mapas geogràficos.

Uno de los propagandistas de tal arreglo para el porvenir de Alemania, es el periodista norteamericano Walter Lippmann, cuyas opiniones no son oficiales, pero pueden considerarse como reflejo de lo que se piensa en los medios influyentes de la capital de los Estados Unidos. Hace meses, antes de terminarse la guerra, Lippmann publicó un libro sobre los fines de guerra de los Estados Unidos («US War Aims»), explicando que las visiones humanitarias del presidente Wilson, al final de la primera guerra mundial, no rigen hoy, preconizando al mismo tiempo, la constitución de unos «bloques» intercontinentales de cuyo equilibrio dependeria la paz futura, o la guerra que pudiera seguir a esta última.

Siguiendo tales ideas de arreglos por la fuerza y diseños en el mapa, Lippmann se ha ocupado estos dias del porvenir de Alemania, porvenir que se està discutiendo entre los «Tres Grandes». Lippmann empieza explicando la necesidad y la probabilidad de que los aliados aceptaràn los hechos ya consumados en lo que se refiere a la frontera oriental de la futura Alemania: es decir la ocupación de los territorios hasta el rio Oder por Polonia, que ya empezó a evacuar a la población alemana. Asi, el norte de la antigua Prusia Oriental serà incorporada a la URRS y los demàs territorios alemanes, desde la desembocadura del Oder hasta los Sudetes silesianos, por Polonia; evacuándose también, por parte de los Checos, los Sudetoalemanes de sus antiguas residencias. En el oeste supone Lippmann que Alemania serà reducida a los territorios orientales del Rhin. Luego—y aquí empiezan sus propias proposiciones—recomienda el parcelamiento de lo que quedarà de territorio alemán en los llamados estados históricos, razonando muy a la americana, el que no haya razón para «hacer tortilla de tantos huevos».

Se olvida el eminente publicista político norteamericano que, una vez hecha la tortilla, los huevos no se rehacen màs. Su razonamiento de que el idioma común no implica un sentimiento nacional comùn, es cierto para la relación entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, entre España y Argentina, pero no tiene nada que ver con la realidad de los problemas nacionales en la Europa continental, y especialmente en Alemania. No tratamos aquí de enjuiciar los crímenes del nazismo, cuyos responsables serán castigados, ni nos parece mal la idea del general Eisenhower de que el «cerebro militar» alemán, es decir los altos oficiales de la casta de los junkers se deben confinar en unas islas lejanas del Océano. Pero el problema de lo que se va a hacer con los 70 millones de alemanes en Europa, no se resuelve con trazos en el mapa ni con falsas premisas como las del periodista americano. Restablecer los estados alemanes es como querer restablecer el reino de Valencia y el de León en España. El hecho de que estos Estados se conservaron en Alemania hasta nuestros dias no les quita nada de haber sido sobrepasados por la historia. Existe además un sentimiento nacional alemán y toda política que no quiera tener en cuenta tal hecho, engendrarà complicaciones futuras. Lippmann se olvida de que Hitler obtuvo en las últimas elecciones libres de la República el consentimiento del 50 por ciento de los electores con un programa ultra-nacionalista. Una política que tienda a convencer a los alemanes que su causa nacional ha sido mal servida por Hitler puede tener éxito en la desnazificación, pero nunca se podrá alcanzar tal objeto negando la existencia de la nación alemana.

Hitler hizo propaganda de expansión con el famoso banderín del «espacio vital». Era un pretexto, tratándose, en realidad, de la expansión de los feudales junkerianos y de los reyes de acero. Pero la inmigración de los evacuados de la Alemania oriental a lo que quedase como «Alemania», crea un problema que hace del «espacio vital» una necesidad, real y sin cumplir, para millones de seres. Loscampesinos, y los obreros que vienen del este, no encuentran su espacio vital en el territorio reducido, cuyas funciones económicas futuras parecen, además, muy problemàticas. El hitlerismo enseñó a los alemanes a concebir todo problema político y económico en función de conceptos nacionales. Tenia esta propaganda por objeto, el inmovilizar la tendencia de las masas trabajadoras hacia un pensamiento politicamente independiente. Es probable que toda reacción futura—por el momento no hay màs que consternación—en el orden político, tenga la tendencia a reorientarse sobre conceptos nacionalistas.

No conocemos todavia las decisiones de Potsdam. Pero es muy probable que la psicología política no serà la mayor de las razones en los acuerdos, si acuerdos hay. De acuerdo con la posición de los socialistas de los países occidentales de Europa, que repetidas veces se pronunciaron sobre este asunto, creemos que la paz, la verdadera paz futura de Europa, no podrà edificarse encima de la negación de la existencia nacional de los pueblos vencidos.

Los combatientes espanoles de la guerra mundial piden que Franco sea juzgado como «criminal de guerra»

Londres.— La Comisión de Crímenes de guerra ha recibido un documento en el cual la «Liga ibérica de combatientes y ex-combatientes» solicita que Franco sea juzgado como criminal de guerra.

El memoradum cita los actos y las decisiones de Franco y dice que «existe la evidencia de que desde el 18 de julio de 1936 miles de ciudadanos españoles han sido ejecutados por el ejército español y el partido falangista, òrganos e instrumentos que actuan bajo la dirección de Franco.»

Cìrculo Garcia Lorca

El pasado domingo, día 22, bajo los auspicios del Circulo Garcia Lorca, se celebró en el cine «Splendid» de Argel una simpàtica manifestación de carácter artìstico, como homenaje al levantamiento en masa del pueblo español contra la sedición militar y fascista de Julio de 1936.

Tras breves palabras explicativas de Rodriguez, delegado de Cultura, intervenne M. Garoby, Vice-rector de la Universidad de Argel y Presidente del Circulo, que da lectura a un Mensaje cordial a los republicanos españoles dirigido por M. Perillier,Prefecto de Argel y Presidente de honor del Circulo. Seguidamente, M. Garoby hace un estudio, en su calidad de historiador, de las causas que provocaron la derrota de la democracia española, insertàndolas en los factores generales, en la conspiración que las fuerzas reaccionarias del mundo entero han llevado a cabo y que desembocó en la guerra entre fascismo y democracia.

Deduciendo las enseñanzas de estos hechos, aconseja un mèjor entendimiento entre los demócratas y proclama la solidaridad necesaria entre los pueblos que han luchado y luchan por la Libertad, solidaridad que ahora debiera jugar en favor del martirizado pueblo español.

A continuación, José de Saiz, en «Poema de una Noche», canta la gesta del pueblo español al responder con un derroche de heróìsmo a la revuelta fascista de Julio de 1936.

En la parte artìstica, Pierre J. Vaillard y Christian Vebel del teatro de los «Trois Anes» divirtieron con sus canciones y ocurrencias, que agradaron enormemente al pùblico.

Geo Vallery de Radio France recitó poesias españolas clàsicas y contemporàneas.

El concierto de màsica clàsica española, por el violìnista Georges Tessier, fué un gran acierto que provocó la admiración genera y el deleite de los melòmanos.

Finalmente, Hernàndez, al recitar la poesia de Muñoa, «España», puso el merecido broche a tan agradable reunión.

Planes futuros

por Aureliano MIGUELEZ

Siendo el de la seguridad un problema fundamental que ningùn conocedor de la tragedia española dudaria de tomar como punto de partida para todo plan de reconstrucción de la patria, hay otros que le siguen en importancia de colocación, aùn cuando sus efectos la tengan fuertemente aumentada, al menos para nosotros los socialistas. Haré un ligero bosquejo de todos ellos, que trataremos de ordenar de la mejor manera posible.

La gran masa de población española, la clase productora, tiene derecho a exigir, en tanto se llega a la socialización de la producción por nosotros propugnada, un nivel de vida confortable y una situación de trabajo sin las inquietudes del paro forzoso y sus secuelas de la incapacidad fisica: la enfermedad y la vejez.

Vamos primero a examinar lo que pudiéramos llamar el standard de vida del proletariado español en su punto fundacional: el hogar, la vivienda.

Justo es reconocer la labor de la Repùblica en el ramo de la vivienda; pero yo quiero aquí destacar la silenciosa pero fructífera labor hecha por las organizaciones de trabajadores; las Cooperativas de Casas Baratas que con sus ciudades-jardines socialistas empezaban a demostrar cuànto puede la fraternidad y la cooperación debidamente organizada. Pero esto, por desgracia, no ha sido màs que una pequeña aportación, que nos ha destacado màs la necesidad de una política de la vivienda. La vivienda del campesino español estaba a tono con su vida enmarcada en la miseria, y solo la especial idiosincrasia de sus componentes puede explicar su pasividad ante la corriente cooperativista que le hubiera proporcionado hogares a tono con sus costumbres y trabajos.

Si en algunas ciudades el proletariado era alojado de manera adecuada a las corrientes de confort que en el mundo entero imperan, no puede decirse que ello sea tònica general en el ambiente urbano español, ni que nadie pueda ignorar las miseras zahurdas que pagadas con esfuerzo y detrimento del yantar, constituyen un gran porcentaje de los alojamientos obreros de nuestro país.

Se impone una política de la vivienda tanto en las urbes como en los burgos. En las ciudades, sobre la base de grandes zonas de ciudades obreras, con aire, sol y jardines en los que los hijos de los trabajadores puedan saborear las excelencias de nuestro cielo. En los pueblos, con abandono de la tradición en cuanto ésta tenga de estorbo para la gran obra a realizar. Se impone, en muchos de ellos, el abandono de los actuales cascos de población, para la construcción de amplias ciudades en las que el sol entre a raudales. En ellas, la construción de casas apropiadas a la función a realizar, pero en las que los adelantos que la higiene aconseja, tengan su plaza adecuada. El problema hidràulico o por mejor decir el hidroeléctrico, del que luego nos ocuparemos màs ampliamente, debe tener su plena realización. La política de Joaquin Costa tiene aquí perfecta aplicación para evitar que en España, de ríos que vierten abundantes aguas al mar, tengan aglomeraciones en las que el càndil de aceite constituye su alumbrado; y el agua, cuando no procede de los aljibes invernales, es limitada en la fuente pùblica, en esas filas de bonitas mujeres que con su càntaro en jarras tanto tema han facilitado a los autores de nuestras zarzuelas.

Pero esta política de la vivienda no puede ser resuelta si la Construcción sigue como hasta ahora en manos de empresas capitalistas o cuando màs, en contratas por cuenta del Estado. No puede continuar el régimen preponderante de la Construcción como negocio, sobre la base de las hipotecas del Banco, con la preocupación de la valorización, sin tener en cuenta ni las comodidades, ni lo que es màs grave: la seguridad de los inquilinos.

He aquí una gran labor para el cooperativismo, que en este caso puede arrançar desde la Federación de la Industria de la Construcción Si cualquier osado, sin conocimiento alguno de la industria, puede encontrar dinero ?qué dificultades podria encontrar un organismo cooperativo con el apoyo de los Sindicatos y la garantía de su capacidad técnica y de trabajo? La clase capitalista. Esto es indudable, pero no lo es menos, que el proletariado ha aprendido lo suficiente para ganarla en todos los terrenos. ?Y en este de la Construcción creemos puede disponerse de los elementos de la clase obrera que debidamente enmarcados en la disciplina de las Cooperativas, podrìan dar àmplio rendimiento, que de la Industria de la Construcción espera y necesita España.

(Continuarà)

Muertos por Espana

Parìs.— Se estima en los cìrculos democràticos españoles que llega a 13.000 el número de los antifascistas de dicha nacionalidad caìdos en los campos de deportados de Alemania, de modo singular en Mathausen, Belsen y Gusen. No menos de 25.000 antifascistas españoles emigrados en Francia habian sido deportados a Alemania.

El Partido en Africa

Argel

Conferencia de Información

Organizada por el Comité de la Agrupación, el compañero Torregrosa hizo una conferencia de información para todos los afiliados a la sección de Argel, al objeto de exponer la situación política en España y la de nuestras fuerzas en Francia, asì como de las circunstancias internacionales que guardan estrecha conexión con nuestra causa y la de la República española.

La magnífica información dada por Torregrosa y los comentarios y deducciones consiguientes, tienen su fundamento en datos e impresiones recogidos en su viaje a la metròpoli como delegado al Pleno del Partido que acaba de celebrarse en Toulouse. Todo ello, de gran interés político, fué escuchado con sumo interés por la numerosa asistencia, que adquirió bastantes enseñanzas para la acción a desarrollar en el momento presente.

Corresponsal

Oràn

Festival pro Bonos de Liberación

Con objeto de recaudar fondos destinados a nuestros hermanos de España, la Comisión organizadora de los festivales, que tan excelentes resultados ha venido produciendo, deleitó a las familias socialistas y amistades de Oràn, con otra agradable función de variedades. Bajo la dirección organizadora de los compañeros Carregui y López,el guitarrista Soto alineó a las artistas, Salinas con sus juegos, Blanco y su orquesta, la niña del Dr. Agullò con sus danzas infantiles llenas de gracia y Antoni Oliver con sus canciones, acompañada a la guitarra por Soto, nos hicieron pasar una magnífica mañana de alegría y olvido, mejor dicho, de olvido no, porque todo lo recaudado, no poco, se destinó a los fines màs arriba señalados.

Reuniones de la Agrupaciòn Local

La Agrupaciòn Local Socialista ha venido celebrando Asambleas durante los dos últimos domingo al objeto de dar cuenta su Comité a los afiliados de las diversas comunicaciones últimamente recibidas, asì como los actos d gestión del Comité escrupulosamente discutidos. A continuación se pasó a altas y bajas y por último a ruegos y proposiciones.

Conferencia de Ildefonso Torregrosa

De regreso de su delegación como representante de los socialistas de Africa del Norte en el Comité Nacional, el compañero Torregrosa ha pasado unos días en Oràn; no podemos decir de descanso merecido porque su celo y su actividad socialistas son incansables.

Como quiera que los afiliados a la Agrupación Socialista local son numerosos y todos ellos tienen el día ocupado por la jornada de trabajo, el Comité tuvo el acierto de invitar al compañero Torregrosa a dedicar una tarde a los compañeros, a lo que complaciente accedió, eligiendo como tema de la charla, lo que eran sus impresiones recogidas en su viaje y en lo que ha visto durante su estancia en Francia.

Torregrosa expuso ampliamente la actividad del Partido en España y en Francia y dió a conocer referencias y datos sobre la situación política, muy acertadamente comentados. Su brillante exposición fué seguida atentamente por el numeroso auditorio, que premió con grandes aplausos tan importante conferencia.

Corresponsal

Sidi-bel-Abbés

Acto conmemorativo

El día [illegible] julio, se celebró un acto p[illegible]memorar la gesta del pu[illegible]español contra el alzamient[illegible]ista.

Presidi[illegible]o el compañero Riqué.

Cede la [illegible] al compañero Palomar, [illegible] interviene en nombre [illegible] G. T.

Comien[illegible] una pequeña digresión [illegible]plicar las causas por l[illegible] el acto se ha tenido q[illegible]r en privado, ya que de[illegible] tener las gestiones re[illegible] para que el acto fuese [illegible] se nos había denegado [illegible]miso, si no era hablado [illegible]idioma francés. Ante esta [illegible]ncia surgida a última h[illegible]mos que conformarno[illegible]cerlo en privado.

Pasa a[illegible]n paragón entre la fe[illegible] nosotros conmemoran[illegible] que celebran los fascis[illegible]ñoles. Y saca como con[illegible] el abismo que nos sepa[illegible]

Alude [illegible]emos sido actores en [illegible] español, y hemos po[illegible]statar los errores y acie[illegible] la clase obrera organi[illegible]rante el período de la [illegible] Ensalza la labor realiz[illegible] la capacidad de esta. Pe[illegible] no es suficiente. Hay [illegible] las enseñanzas de la[illegible]encias vividas y que es[illegible]hagan meditar para fojar[illegible]próximo porvenir de E[illegible] recto camino de pr[illegible]d y de felicidad para [illegible] español y en particular el proletariado his[illegible]

Se le[illegible] la palabra al compañe[illegible], quién en representac[illegible] M. L. comienza haciendo [illegible]do a los compañeros [illegible]perados de los campos de [illegible]tración fascistas y partidos que todavía siguen e[illegible]tos en España.

Se refi[illegible] fascistas españoles y que su «Victoria» es [illegible] que el Pueblo Español [illegible]ó el 19 de julio de 19[illegible] los que están allá y los[illegible]mos en el exilio, conti[illegible] la lucha contra Franco y[illegible]uaces.

Hace una exposición del cuadro español en los momentos actuales, y manifiesta los trabajos que se llevan a efecto para salvar el régimen de Franco. Pero, por mucho que ellos hagan, no podràn sacar a España del caos en que la han sumergido.

Hace historia de la incapacidad de los gobernantes monàrquicos que, en sus manos perdieron todo lo que tenia España allende los mares. Y concluye exhortando por la lucha contra el régimen franquista para salvar al Pueblo español é implantar una República Social.

A continuación interviene el compañero Sirvent, en nombre del P. S. O. E.

Se refiere a la actuación del P S. que en todo momento ha estado a la vanguardia del movimiento obrero.

Alude a la fecha que estamos conmemorando diciendo que quiénes desconocen lo que ha ocurrido en España en julio del 36, se extrañarán de esto; pero, que es bien notorio que el Pueblo español supo hacer frente al fascismo internacional durante treinta y dos meses. Y desde el año 1936 hasta la fecha, seguimos la lucha sin interrupción.

Refiriéndose al Partido Socialista, indica que, sigue en la brecha de la lucha sin «Pactos ni Componendas» y que jamàs se apartará de su recto camino, junto con los demàs Partidos y Organizaciones antifascistas que hagan honor a los compromisos contraidos para luchar contra Franco. Pero, nunca con quienes se alien con monàrquicos, requetés y gentes raccionarias en general.

Indica que la situación actual de España con Franco, lleva a nuestro país a la bancarrota. Y asì como de la Monarquìa surgiò una «Telefònica», ahora aparecen bases aéreas y otros negocios por el estilo.

El compañero Riqué, hace el resumen del acto, instando a todos para que la lucha que comenzó en julio de 1936, se prosiga con todo el entusiasmo necesario, para que entre todos los españoles antifascistas, consigamos la Liberaciòn de nuestra Patria.

Corresponsal

Mando a España

por JAM

Los Epis[illegible]odios de Pérez Galdós[illegible]mbre, donde maravillosa pl[illegible] los hechos magníficos de l[illegible] pueblo ùvido de justicia, n[illegible] que España de el país de [illegible] años de forzada paz, que p[illegible]producirse: vivir el periodo de [illegible]ación para otra nueva guer[illegible] En fechas cercanas al fin[illegible] plazo, una juventud in[illegible]pletórica de libertad, empu[illegible] verdadero afán. Sus escrito[illegible]sos respondian a esa situaci[illegible]ervescencia política, anunci[illegible] del cambio de un poder absol[illegible] otro màs consecuente con [illegible]lismo de aquella época.

Grupos [illegible] constitucionales, organizaci[illegible]retas y militares adictos a la [illegible] de la libertad, todos, pero s[illegible] desencadenaban su propag[illegible]tonos, de franca rebeldía. E[illegible]s grupos se encontraban[illegible]no!—arrivistas y servidores d[illegible]es extranjeros.

El pueblo[illegible]octo de presencia en motines[illegible]s tarde degeneraban en gue[illegible] ésta tomaba caràcteres al[illegible] para reyes, casta militar [illegible] cuando se escuchaba a ex[illegible]oradores y hombres de pr[illegible] ideológica. Pero no faltaba [illegible]eso de berborreva de desenf[illegible] lo que pudo ser un buen c[illegible]De esto se encargan siemp[illegible]controlables, que vertiendo c[illegible]demagógicos desvían al pue[illegible]verdadero sendero que debe s[illegible]

Se suce[illegible]rno tras gobierno, unos m[illegible]les, otros menos. Los reyes simpatizaban según su conveniencia y posibilidades de defender la corona. El pueblo hambriento, pero dando muchos gritos, tomaba iniciativas de acuerdo con el grupo a que pertenecía. Otros, en el extranjero, conspiraban a tenor con su simpatía, anglófilos, francófilos etc., etc. Hasta que un mal día llegaba el «Caudillo salvador», que aprovechàndose de la desconexión de los con razón, masacraba y vertía la sangre generosa, para reafirmar otra vez la tradicional tiranía.

Esta somera exposición me lleva a establecer un parangón entre lo vivido por nosotros y el presente. La conclusión es de tal alteza de miras, que bien quisiera poder imprimir, con el pensamiento, toda la majestuosidad y fino sentido, que deseo para bien de España. Sin embargo, tengo que confesar, que no todos han sabido evolucionar convenientemente al interés general.

Nuestro proceso interminable, tiene su mal de origen en el individualismo, que constantemente nos devora y nos hace desbordar en fanatismos comparables con el grupo tradicionalista de nuestro país. Nuestra evolución política, en muchos, es lenta y en otros nula. Por ello, hoy como entonces, podemos comprobar la aparición en escena de personajes, que sin recato alguno, sacan textos viejos y amarillentos, reproducen acuèrdos y desentierran a los muertos, para mantener una posición «personal sagrada», pero perjudicial siempre al bien comùn.

Ante ésta situación, levanto el grito, que unido al de tantos otros, que han sabido mantener enhiesta la bandera del bien general, representa y simboliza esa nueva era que vamos a comenzar para vivir de trabajo fecundo y de paz. Advirtiendo, que solo tomaremos del pasado lo que pueda unirnos en el presente y nos permita conquistar un futuro de gloria. Para esto también, nos rebelaremos contra toda institución, organización, partido o individuo, que sintiendo la libertad, no la respalde con hechos demostrativos de sana y mutua convivencia. En nuestra condición de hombres de izquierda, centro, moderados o extremo, no se puede tolerar que cuestiones particularísimas enerven nuestro curso progresivo, que finalizará con la reconquista de España y la consolidación de un régimen capaz de llevar a nuestra patria a su total emancipación.

Los principios fundamentales de toda idea, son aquellos que han de liberar a la humanidad de su total esclavitud. Siendo esto asì, pregunto: ?Qué móviles de costumbre o de tradición pueden obstaculizar una verdadera y unànime alianza? !Ninguno! Solo con que la libertad sea sentida, además de labios afuera, de emanaciones de un buen corazón, serà lo suficiente, para hacer una España digna de una mejor humanidad.

Casablanca, julio 1945.

Cooperativismo

Ventajas de su incremento

por DOFRANC

La U. G. T. y el P. S. O. E. tienen, en un futuro inmediato, perspectivas amplísimas en múltiples actividades, de cuyo acierto en los mismas, depende en gran parte el mejoramiento gradual de los condiciones de vida de la clase trabajadora de nuestro país.

Sin desestimar ninguna de ellas, bueno ha de ser el que se preste especial atención a la creación de una extensa red de cooperativas de producción y de consumo, a través de todo el àmbito nacional y en perfecta coordinación unas con otras.

Paises de los cuales el cooperativismo està arraigado, son aquellos en los que los clases modestas se benefician de un nivel de vida superior. Ello, que en sì es una gran ventaja, lo es màs, por que al propio tiempo y por procedimientos pacíficos, se va desposeyendo a la burguesía de una parte de sus privilegios, toda vez que los artículos producidos en régimen cooperativista y distribuidos a través de las cooperativas de consumo, dejan de ser productos de explotación para el capitalismo. Por el contario, el que el artículo pase directamente del productor al consumidor, permite que los beneficios de los intermediarios resten en provecho del productor y del consumidor. En el sistema del liberalismo burgués—tan fracasado—existen múltiples intermediarios que ocaparan y van encareciendo considerablemente los productos hasta su llegada al consumidor.

Sin duda alguna, para el desarrollo eficaz y buen funcionamiento de las cooperativas es necesario el apoyo de los organismos estatales. De lograrlo, o de crearlos si no existen, ya se encargaràn nuestros representantes en el Parlamento. A nosotros nos cabrà la responsabilidad de obtener una acertada gestión. Con buena voluntad saldremos airosos.

Tenemos experiencias en el Partido y en la Unión, que nos permiten afrontar con optimismo este problema. Recordemos si no, la acertada gestión de la Cooperativa Socialista Madrileña, las de Eibar y Elche, entre otras muchas. Además, de los experimentos de nuestra guerra en la que junto a gestiones desacertadas existieron magníficos ejemplos, pueden sacarse provechosas enseñanzas.

Sin duda alguna, deberia estudiarse un vasto sistema de organización en el que intervinieran, en perfecta coordinación, las principales Federaciones Nacionales de Industria de nuestra U. G. T. Si, por ejemplo, una cooperativa agrícola recibiera los abonos y diera salida a los productos a través de una cooperativa de transporte; si esta misma cooperativa efectuara todas sus compras, de abonos, semillas, maquinaria, etc. a otras cooperativas, además de la economía que ello representaria, ofreceria la ventaja de ir reduciendo el campo de explotación al sistema capitalista. Las Federaciones de Banca, Oficinas y Comercio también son llamadas a prestar su valioso concurso a las cooperativas obreras, las dos últimas en el aspecto de llevar la contabilidad y distribuir al consumidor los productos. En cuanto a la de Banca, su papel es importante, pues habràn de aconsejar los aspectos econòmico - financieros de las mismas, entre tanto no se haya constituido la entidad bancaria nacional, con recursos propios, para con el capital de todas las cooperativas, facilitar créditos a los que lo necesiten.

Es lógico pensar que todas las cooperativas deberàn federarse. Ello es necesario, por que así, podràn concentrar sus compras y conseguir una economía de las primeras materias, y además, porque constituiràn una fuerza capaz de contrarrestar las ofensivas que el capitalismo emprenderà contra las cooperativas, sacrificando millones si es preciso, con tal de hacerlas desaparecer.

Y como complemento obligado, una propaganda intensa entre nuestros medios para hacer comprender a los compañeros las ventajas que constituyen el ser cooperador y la obligación que como clase tenemos de efectuar las compras en ellas, aunque, a veces, por maniobras capitalistas, los precios resulten màs elevados. Es una forma de lucha contra el capitalismo, de lucha tenàz y perseverante, pero en la que siempre tendremos la ventaja de que no dejaremos bajos en nuestras filas Con el triunfo del cooperativismo, daremos un gran paso hacia el Socialismo. Sustraeremos una gran masa de compañeros al oprobioso sistema de explotación del hombre por el hombre.

No olvidemos que a mayor volumen de productos producidos y consumidos en régimen cooperativista, mayor nivel de vida para los trabajadores tendremos, e idéntico volumen de plusvalía que se resta al capitalismo privado.

Leed y propagad

«Renovaciòn»

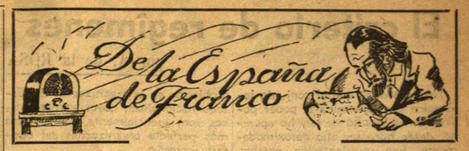
Vida de la U. G. T.

Oràn

«Valores espirituales de España»

Bajo los auspicios de la Unión General de Trabajadores, en la sala Jean Jaurés, pronunció una interesante conferencia, acerca de éste tema, Alejandro Rodriguez Segui, cuyas charlas despiertan gran interés entre los refugiados españoles de Oràn. Presidia el acto, ante la sala llena de pùblico, Manuel Rodriguez, presidente de la U. G. T. local.

El orador estudia, desde los primeros tiempos, la creación y la relación direct ae indirecta del espiritu y de la materia, muy especialmente enfocado en la Peninsula Ibérica. Se extiende sobre los conceptos de libertad, de los hombres y de los pueblos y glosa conceptos de grandes filósofos como Kant, Spencer, Sócrates. Trata de demostrar que el pueblo español es eminentemente liberal y, al citar la gesta del descubrimiento de América, señala que es el espíritu aventurero del español el que lleva en sì dìgno concepto del respeto de los demàs, se sacrifica en aras de los demàs, de la civilización, en todas las empresas de esplendor y de grandeza del pueblo español. Clasifica a España en dos sectores, el del oscurantismo, muy marcado en las dinastias de Austrias y Borbones, y el sector del verdadero Quijote, de alma emprendedora y aventurera, demostrando cómo la libertad de todos los tiempos ha luchado por ahogar la libertad de esa otra mitad del espíritu clàsicamente españolista ante el que no habrà oposición ni barreras que la clase opresora oponga al progreso y a la civilización bajo la luz clarividente de la libertad.



CAMPOS

A su debido tiempo, referimos el asunto del campo de Nanclares de Oca, la acusación de la agencia americana Associated Press, sobre el tratamiento de los prisioneros en dicho campo, asì como la nota publicada por el Ministerio de la Gobernación, desmintiendo las alegaciones de la agencia. Se declarò entonces que los corresponsales extranjeros estaban invitados a visitar el campo y tendrìan toda libertad para sus averiguaciones. Llega a nuestras manos la primera crònica, publicada como consecuencia de la invitación, que aparece en el «Christian Science Monitor», gran periódico estadounidense de tendencia protestante y liberal.

El corresponsal declara que, en efecto, tuvo todas las posibilidades para hablar con los detenidos, pero sus conclusiones no coinciden con las del Ministerio de la Gobernación, y, màs bien reiteran el contenido del comunicado de la Associated Press. Afirma el corresponsal que allí estàn detenidos 99 extraieros anti-fascistas, que habian pasado la frontera de los Pirineos, siendo la gran mayoria desertores del Ejército alemàn, que se niegan a hacer el saludo falangista tan semejante al hitleriano. Primer punto en contra del Ministerio, que habia afirmado que no quedaban extranjeros en el campo. Quizà no cuenten para él como tales extranjeros, los alemanes que ningùn gobierno puede reclamar aùn. Segundo punto, el corresponsal declara que todos los prisioneros afirmaron haber sido apaleados y que se quejaron de la mala calidad de la alimentación. El corresponsal añade—sin duda para complacer a la administración franquista—que las señales que llevaban los prisioneros en el cuèrpo podìan ser el resultado del trabajo duro que se les imponía en una cantera próxima al campo. Tercer punto, el Ministerio afirmaba que las instalaciones sanitarias eran de las mejores, mientras el corresponsal afirma que casi no existen.

La necesidad pudo imponer al corresponsal de no hablar de los detenidos españoles y conformarse con la afirmación de que eran «vagos y maleantes» o sencillamente «criminales». Lamentamos la prudencia del corresponsal. Pero si nos interesa su afirmación de que la administración franquista pretendió hacer firmar a los periodistas una declaración en la cual se desmentia el contenido del comunicado de la Agencia. Todos se negaron, y el artículo en cuestión acaba con una acusación formal contra el sistema de los campos de concentración, en los que denuncia «la crueldad de los hombres que roban a otros la libertad, porque éste es el sistema màs cómodo para reducirles al silencio».

COSTE DE VIDA Y SALARIOS

Queriendo demostrar a los anglosajones que en el paraìso franquista se disfruta de la «Libertad de expresión», se ha fundado, dependiente de la Sección de Propaganda, un Instituto de la Opinión, que se asemeja bastante al famoso Instituto Gallup de los Estados Unidos. Esta institución hace periodicamente unos sondeos en la opinión pùblica, a base de preguntas a cierto número de personas, elegidas según un porcentaje adecuado dentro de varios sectores de la población. Asì, últimamente, el Instituto franquista ha preguntado cual debia ser el valor de los ingresos semanales para que pudiera vivir una familia de 4 personas. He aquí los resultados, según los periódicos franquistas:

100 pesetas o menos	1,9
de 100 a 200 pesetas	20'8
de 200 a 300 pesetas	38.
de 300 a 400 pesetas	25,7
de 400 a 500 pesetas	13,6

Suponiendo que hayan elegido adecuadamente los porcentajes de las clases sociales representadas, para que coincidan aproximadamente con las divisiones generales dentro del paìs, queda el hecho de que la gran mayoria de la población opina que hacen falta unos ingresos semanales de 200 a 400 pesetas para vivir actualmente en la España franquista. La realidad, no les da tanto. El sueldo màximun mensual de un empleado, en la capital, es de 500 pesetas y la gente especializada, como los auxiliares de Farmacia, alcanzan un màximun de 625 pesetas mensuales, después de màs de tres años de pràctica. En el orden general, he aquí las últimas informaciones recopiladas. Se dividen los obreros en dos categorias, los de trabajos pùblicos y los de las demàs industrias. Para los obreros de la construcción, (empresas de estado), los sueldos son: para Madrid de 13,50; 12,50 y 10,50 según las categorias; para el resto de España, de 11, 10 y 9 pesetas diarias. Los obreros de las empresas privadas reciben algo màs: en la capital 16, 14,50 y 13 pesetas. Sin duda, esta diferencia estriba en que el trabajo es màs seguro en las empresas del Estado. En las demàs industrias, se computa el salario según la edad: hasta los 17 años, 6,25; hasta los 18, 6,75; hasta los 19, 8 pesetas. A veinte años y encima, 10,50. El salario de las mujeres es calculado en 70 por ciento de los salarios anteriores.

Groso modo, se puede deducir que el salario medio del hombre es de 10 a 11 pesetas, mientras que el de la mujer es de 7 a 8 pesetas diarias. Lo que da, semanalmente, una cantidad menor de las 100 pesetas, declaradas, según las mismas estadisticas del Instituto de la Opinión, y completamente insuficientes para vivir. Aùn admitiendo que marido y mujer trabajasen (lo que està en contra de los nuevos preceptos del Estado franquista, como lo hemos visto en otra crònica), apenas llegamos a unas cantidades de 110 a 130 pesetas semanales, todavia poco para cubrir las necesidades de una familia de 4 personas, según la misma opinión de la mayoria de los consultados.

No sabemos si los anglosajones quedaràn convencidos de la existencia de una libertad de expresión en la España franquista. Pero si quedamos plenamente convencidos de que la España de hoy no es el paraìso de la clase trabajadora, pese a las declaraciones de los asesores religiosos y políticos del gobierno reinante.

Agrupaciòn Militar

(A. M. E. R. E)

Argel-Constantina

Se pone en conocimiento de todos nuestros afiliados que, desde esta fecha, deberàn pasar por nuestro local social, 31 Rue Borely la Sapie (sótano del Bar «La Cigogne»), cualquier martes o viernes, de 7 a 8 de la tarde, para legalizar su situación con Tesorería.

El criterio de regîmenes

por A. de la ROSA

No cabe duda que el conjunto jeràrquico que determina el poder polìtico en la España de hoy ha operado, desde hace un año aproximadamente, una re-orientaciôn notable. Si en las primeras manifestaciones falangistas la influencia nazi fué màs visible que la del fascismo italiano, originando las diferencias entre falangismo y tradicionalismo carlista, la desapariciôn del régimen nazi diô lugar a un retoque a fondo de lo que era la expresiôn ideolôgica de la dictadura.

El retoque no encontrô dificultades; al contrario. La posiciôn material de la Iglesia catôlica en España, sus ìntimas relaciones con todo lo que representaba el «glorioso alzamiento nacional», la contribuciôn efectiva a la guerra civil por los tradicionalistas y la relativa debilidad de la ideologìa propiamente fascista en la Falange; todos estos factores facilitaron las condiciones propicias para cubrir el viraje efectivo de la politica exterior del régimen con unas fôrmulas tradicionalistas, aceptables por todos los elementos de la reacciôn polìtica en España.

El fascismo y, màs todavìa el nazismo, fueron movimientos y doctrinas que pusieron por encima del ciudadano, hecho sùbdito, la autoridad suprema y absoluta del Estado, personificado en el «hombre de la providencia», cuyo tìtulo no variaba màs que en ligeras tonalidades de traducciôn, puesto que Fuehrer, Duce, Conductor y Caudillo tienen la misma significaciôn.

En Alemania, paìs dividido en dos sectores distintos de la tradiciôn cristiana, la protestante y la catôlica, el movimiento nazi supo imponer, màs que en cualquier otra parte del mundo totalitario, la divinizaciôn de la personalidad providencial del Fuehrer y el criterio—si de criterios se puede hablar en ambiente totalitario—de que el Estado simboliza un principio superior a toda aspiraciôn individual. En Italia, el mismo proceso tuvo otra forma y nunca logrô arraigar tan profundamente en las masas como en Alemania. Sin embargo, también el fascismo italiano —que diô el ejemplo de cômo habìa que organizar el Estado totalitario a los de la cruz gamada—, divinizaba al Estado y al Duce, creando un problema de competencia—no de oposiciôn doctrinal—entre el Estado y la Iglesia catôlica. Los tratados de Letràn, que cedieron al Papa la soberanìa temporal en un territorio limitado de la capital italiana, constituìan el compromiso que la Iglesia acordô al totalitarismo fascista. Las escuelas, hasta entonces estrictamente làicas, sufrieron el control de la Iglesia, la cual recobrô ademàs importantes facilidades materiales.

Se comprueba, como conclusiôn, que el nazismo alemàn erigiô la divinidad total del Estado, del Fuehrer y del nacionalismo racista por encima de todo, dejando sôlo a la Iglesia un pequeño margen, controlado, de acciôn y de influencia espiritual, mientras en Italia, el fascismo acordô una especie de condominio espiritual e ideolôgico con el catolicismo. Era algo como una «esquizofrenia» doctrinal del régimen; lo que, como muestran los resultados, causô la debilidad del régimen en el momento de su primera crisis exterior.

El caso español es distinto, por no haber sido nunca puesta la Iglesia en una verdadera inferioridad politica. Ni se ha visto competencia ideolôgica entre Estado e Iglesia. La Falange fué un movimiento nacionalista de tipo fascista antes del «glorioso alzamiento nacional», pero su alcance se quedô bastante màs atràs del movimiento fascista de 1922 en Italia, o del nazismo, en 1933, en Alemania. Fué el movimiento nacionalista de los militares y la guerra civil, los que hicieron de la Falange una organizaciôn centralizadora del nacionalismo y del control polìtico del Estado. Tiene, del fascismo, las funciones, algùn vocabulario y el mérito histôrico de haber concebido el terror politico en un plan fascista, dada la incapacidad de la Ceda de acabar con los «rojos» y demàs «indeseables». Pero nunca se encontrô a la Falange luchando contra los poderes eclesiàsticos. La fusiôn decretada por el Caudillo, entre Falange y Tradicionalismo, no causô problemas en la organizaciôn del Estado nacionalista, cuyas caracterìsticas son, esencialmente, las de una màs perfecta organizaciôn del aparato represivo.

Tiene razôn el general Franco al afirmar que su movimiento es esencialmente español. Lo ha sido dentro del margen de la moda fascista de aquellos momentos. Las ayudas recibidas y las ayudas prestadas, las amistades y las relaciones econômicas, mostraron la congenialidad de los conceptos fascistas. Sin embargo, no se debe caer en el error de considerar a Franco como un simple satélite de Hitler. La situaciôn geogràfica de España y un realismo marcado en todo lo que se refiere a la politica exterior, le han permitido conservar, frente a las potencias del Eje, una posiciôn que no se puede comparar con la de Rumania, Bulgaria, Eslovaquìa u otros Estados sometidos a Hitler, durante la guerra. Desde que se diô cuenta que la victoria final podìa ser de los aliados, toda la polìtica de España fué encauzada hacia las sendas de la neutralidad. El complemento necesario, en el interior, es de «españolizar» al totalitarismo estatal; es decir, someter a la Iglesia y al tradicionalismo a la nueva organizaciôn del Estado. Se mantiene a las organizaciones de las juventudes, los sindicatos nacional-sindicalistas ,la policìa especial y la policìa armada, el poder efectivo y concentrado, en manos del jefe providencial. Lo «nuevo» consiste en algunos privilegios màs para las organizaciones eclesiàsticas y en la adopciôn total de sus doctrinas polìticas.

Desde hace meses, una serie de artìculos y publicaciones enseñan a los sùbditos del Estado español, cuales son los verdaderos y eternos principios politicos. El nacionalismo un tanto beligerante de hace tres o cuatro años ha dsaparecido de toda publicaciôn organizada. Aparte de una ligera tonalidad españolista, parece, màs bien, que se leen periôdicos y publicaciones del Estado pontificio que la prensa falangista. Recientemente, hemos visto, entre otras manifestaciones, un artìculo de F. G. Sànchez-Marin, que bajo el tìtulo «Criterio de Regîmenes» dà una reseña de las doctrinas catôlicas sobre el poder pùblico, empezando con San Agustìn y terminando con el concilio de Trento. Volvemos asì a las mìsticas del Bien Comùn (con mayùsculas) que permiten afirmar que todas las «formas» de gobierno pueden ser buenas o malas (de modo que substancialmente nada tiene que cambiar con una vuelta eventual a la monarquìa) y que en la España de hoy «brillan nuestra justicia y nuestras obras sociales.»

La introducciôn de la terminologìa y de los criterios escolàsticos en la justificaciôn del régimen, significa, quizàs, un viraje en el sentido de renunciar definitivamente a la divinizaciôn fascista del Estado, del nacionalismo y del hombre providencial. Pero tal viraje ha sido fàcil por el hecho de que la competencia entre la Iglesia,—que en España siempre tenìa una posiciôn superior a la de cualquier otro paìs fascista—, y el Estado nunca tomô un caràcter serio, y que, ademàs, los poderes eclesiàsticos, estàn dispuestos a prestar su mayor ayuda a un sistema conservador y dictatorial en una fase de la polìtica internacional, que justifica los mayores temores para los bienes materiales y espirituales del tradicionalismo catôlico.

Moralizaciôn de las costumbres polìticas

por Arsenio GIMENO

Contra toda lôgica esperanza continùase una politica de enmascaramiente y barullo, que tiene, en el aspecto moral, inquietantes paralelos con la disgregaciôn ética—màs horrible que la fìsica—a que està sometido nuestro paìs.

Para combatir no solo a Franco y su régimen sino a la podredumbre moral que ha creado y nos dejarà por herencia, nos es necesaria limpia y dura ética en el procedimiento. Para ello habremos de purgar nuestra propia casa. Y habremos de poner de relieve las caracterìsticas principales de esta posiciôn antes de que nos la desfiguren los vocingleros de siempre, los demagogos a tanto el aullido y los rebañadores disfrutantes de ajenas haciendas que buscan con clamores febriles confundir en haz apretado y uniforme sus deformaciones y lacras, en la limpieza moral y huérfana de responsabilidades de la mayor parte de los españoles.

Y que no se vea en esta frase ùltima, alusiôn malintencionada a un partido determinado, pues aunque sea él quien màs tenga que callar, en su afàn le acompañan hombres y aùn nùcleos enquistados en muchos grupos actuantes. Son éstos hombres conciencias conturbadas, no por el arrepentimiento de sus esfuerzos y ladronerìas sino por el inicio de inquietud ligada a la posibilidad de esfume en el ludibrio de côngruos enchufes y rosadas perspectivas de siestas bien tarifadas en sillones ministeriales. A éstos y aquellos une recia solidaridad.

Contra tal confabulaciôn forjada en escalos a las cajas pùblicas y palanquetazos a la conciencia popular sostenemos nosotros alto y limpio afàn ligador de voluntades antifascistas.—Tanto se ha infectado el concepto unidad que vacilamos en emplearlo. La unidad es excelente pabellôn y por ello se agita histéricamente para cubrir las màs averiadas mercancìas politicas—. Somos, repetimos, fervorosos partidarios d un ligamen recio y limpio en la acciôr que no sea confusiôn, jarana o zarabanda. Lo hemos demostrado en nuestra ya larga actuaciôn y lo estamos demostrando hoy màs que nunca. Y no son los eternos divisionistas los que podràn negar esta aseveraciôn.

Nuestra posiciôn de condicionar la unidad es la mejor salvaguarda de un entendimiento colectivo fecundo en resultados que tiende a salvar los valores morales para que impregnen la vida pùblica y la privada, a su vez, condiciôn indispensable para salvar a España con la Repùblica como punto de partida para màs trascendentales conquistas.

Contra esta condicionalidad se han levantado impùdicas acusaciones —impudor de primitivos—por los ya aludidos entre los que no es raro encontrar alguna ninfa egeria, rastacueros de falso franciscanismo y dinàmicos manoteadores cuya ambiciôn la ritma cierta esquizofrenia tribunicia muy curiosa, espectacular y regocijante. No olvidemos a los decadentes que maridan sus combinas con los fastos patrios en alucinante y preciosista guirnalda de frases rococô.

Esta contrapartida militante y voceadora no quita un adarme de firmeza a nuestro propôsito. Ahì està la mociôn aprobada por el Comité Nacional de nuestro Partido en contestaciôn al Partido Comunista que no hacemos en nuestro trabajo sino glosar. Mociôn que es la màs seria empresa de moralizaciôn de las costumbres politicas. Empresa que se continuarà hasta sus màs nimias consecuencias. Hemos de inculcar, como cuestiôn previa a todo contrato, seriedad, respeto y decencia a quienes les falte. Si la politica, que tiende al bien pùblico, se ejerce con mañas gitanescas es posible que lograremos apoderarnos del Estado pero en condiciones tales que no haya ventaja alguna para el ciudadano, pues llevarìamos en nuestro seno una infecciôn moral que nos cerrarìa el camino que lleva al progreso moral, ya que estarìamos obligados a basar la gobernaciôn en las facultades negativas del hombre.

Porque queremos ser leales con los demàs y con nosotros mismos nos negamos a vergarescas e hipôcritas efusiones. Ni a comedias unitarias de exportaciôn o montar una empresa de disgregaciôn en nombre de la unidad. Es demasiado serio lo que nos jugamos para propiciar maniobras por sugestivas que estas sean. Queremos que España y la Repùblica sean conquistadas sin hipotecas morales y materiales. Ese es el secreto de una conducta firme, roqueña.

Cuando pase esta época turbia y demencial, estamos seguros de polarizar el agradecimiento y aùn la efusiôn de las puras conciencias comunistas, por este rigorismo moral que es segura garantìa de salvaguarda de principios que a todos nos son caros y que hoy los oscurecen el fragor y estruendo de bajas pasiones.

Francia, julio 1945.

Posiciôn de la I. T. F.

¿Se constituirà la Federaciôn Obrera Mundial?

Estos dìas se ha reunido en Londres el Comité Ejecutivo de la Federaciôn Internacional de Obreros del Transporte; mundialmente conocida por las iniciales I. T. F. En esta reuniôn se examinô el proyecto de Estatutos elaborados por la Comisiôn nombrada al efecto en la Conferencia Obrera Mundial celebrada en Londres en el mes de febrero ùltimo.

De lo tratado en la reuniôn del Comité Ejecutivo de la I. T. F. tenemos nosotros conocimiento, no sôlo por la nota que se publica en el «Daily Herald» de ayer, sino también por la informaciôn que nos ha facilitado uno de los miembros de dicho Comité.

El camarada Oldenbroek, Secretario general en funciones de la I. T. F. y miembro del Comité Administrativo que redactô el proyecto de Estatutos para la nueva Federaciôn Mundial, presentô a los reunidos un amplio informe dàndoles cuenta de su actuaciôn en el seno del citado Comité, que se reuniô en los Estados Unidos, haciendo constar que se habìa opuesto, principalmente, a la parte de los Estatutos que tratan del funcionamiento en la nueva organizaciôn de los Secretariados Profesionales Internacionales, los cuales, de aprobarse tal proyecto, quedan sometidos a la màs absoluta disciplina del Comité Ejecutivo de la Federaciôn Mundial, pues si bien en el apartado primero del artìculo 13 del proyecto de Estatutos se declara que los «departamentos profesionales «gozaràn» de plena autonomìa dentro de la Federaciôn Mundial de Sindicatos, pero no tendràn el poder de tomar decisiones o de realizar actividades con relaciôn a asuntos de polìtica general». (Hacemos la advertencia que no traducimos nosotros del texto inglés, sino que reproducimos de una traducciôn al español que ha llegado a nuestro poder).

En el apartado segundo del mismo artìculo se dice lo siguiente:

«Con la frecuencia que fuera necesaria, y con notificaciôn al Comité Ejecutivo, cada departamento profesional convocarà una conferencia profesional con el objeto de intercambiar opiniones e informaciones y de tomar decisiones, dentro del marco de la politica general establecida por el Congreso, el Consejo General o el Comité Ejecutivo, en el terreno de los salarios, horas de trabajo, condiciones de trabajo, legislaciôn social y otros asuntos que conciernan a los trabajos de la respectiva profesiôn.»

Como se ve, los Secretariados Profesionales Internacionales no tendràn autonomìa ni para discutir libremente los problemas relacionados con la jornada y demàs condiciones de trabajo, pues han de estar sometidos a las decisiones del Congreso de la Federaciôn Mundial, de su Consejo General «o de su Comité Ejecutivo». ?Cuando, en la vieja Federaciôn Sindical Internacional, se vieron las Federaciones Internacionales de Industria obligadas a comunicar al Comité Ejecutivo de la F. S. I. la convocatoria de sus reuniones, ni cuando han estado sometidas a las decisiones de la F. S. I. en cuanto a resolver en materia de jornada y demàs condiciones de trabajo? Si no han de tener autonomìa para resolver sobre estos problemas especìficos ?para qué los departamentos internacionales?

La I. T. F. estima el proyecto de Estatutos inaceptable y ni siquiera se ha tomado la molestia de proponer modificaciones. Si el Congreso mundial a celelebrarse en Paris aprueba algo que permita el libre funcionamiento de las Federaciones Internacionales de Industria, la I. T. F. ingresarà en la Federaciôn Obrera Mundial. Si prevalece el proyecto que ahora se conoce, la I. T. F. seguirà su vida como organizaciôn independiente. Y con ella, seguramente que algunas otras Federaciones internacionales màs.

?Cuàl serà la posiciôn del Trades Uniôn Congress britànico ante el proyecto de Estatutos de que tratamos? No se conoce. Ahora bien, a la reuniôn del Comité Ejecutivo de la I. T. F. han asistido representantes de las cuatros organizaciones del Transporte que existen en este paìs. Una de ellas—la Uniôn General de Obreros del Transporte, de la que es secretario general Ernets Bevin—es la organizaciôn màs numerosa de la Gran Bretaña. Y los cuatro delegados se han manifestado contra el proyecto de Estatutos de la Nueva Federaciôn Mundial. ?Seguiràn la misma trayectoria el resto de las organizaciones inglesas?. Pronto lo veremos, pero nos resistimos a creer que se avengan a ser gobernadas por una especie de dictadura sindical, pues no otra cosa significa la autoridad que se concede al Comité Ejecutivo de la Federaciôn Mundial en el proyecto de Estatutos.

W. CARRILLO

Londres, 13 de julio de 1945.

Una aldea espanola en Francia

Toulouse.— Una aldea que lleva el nombre de «Don Quijote» acaba de establecerse en la regiôn de Toulouse. Constituida por superviviente sde los campos de eliminaciôn de Alemania, es administrada por un Ayuntamiento español exclusivamente integrado por representantes de los deportados. Esta iniciativa, que ha encontrado todo género de facilidades por parte del alcalde, Sr. Badiou, y del Ayuntamiento de Toulose, ha surgido de un Comité de ayuda integrado por representates de las organizaciones antifascistas españolas de la Cruz Roja.

Son alrededor de 500 los deportados que hoy se encuentran en dicha aldea. Se espera en breve plazo a 700 màs y se supone que de aquì en adelante seràn dirigidos hacia la colonia todos los deportados procedentes de los campos alemanes. De momento la instalaciôn es aùn rudimentaria. No obstante se cree que, gracias al apoyo decidido de las autoridades y organismos de asistencia y al espìritu de solidaridad y disciplina de los deportados, continuarà de manera satisfactoria esta experiencia de «self government».

Venezuela contra Franco

Caracas, 20 de julio.— La United Press anuncia que una demostraciôn monstruo ha tenido lugar en Caracas para pedir la ruptura de relaciones de Venezuela con la España de Franco.